

IN MEMORIAM
ANTONIO RAMOS ESPEJO

El reportero andaluz

EDUARDO CASTRO

Si el periodismo granadino de la segunda mitad del siglo XX tiene nombres dignos de destacar en el panorama de la prensa nacional –y desde luego que los tiene–, el de Antonio Ramos Espejo figura, sin duda alguna, en lugar preeminente. Sobradas son las razones existentes para ello, como tuve ocasión de recordar en el homenaje que, encabezado por Antonio Checa, un numeroso grupo de amigos, compañeros de la prensa y profesores universitarios con quienes había trabajado a lo largo de su vida, le rendimos en Sevilla, en mayo de 2006, tras serle concedida la Medalla de Andalucía. Sirvan algunas de mis palabras de entonces para ilustrar ahora la semblanza necrológica de quien no en vano está considerado como un auténtico maestro de reporteros.

Se abrió al mundo desde su Alhama natal en plena década de los sesenta, para volver de nuevo a su tierra, tras varios años en la vecina Málaga y otros tantos en Roma, con un concepto y unas formas de practicar el periodismo no sólo inusuales entonces por estos pagos, sino imposibles siquiera de imaginar en la Granada de la época. Había tomado del ideal de Blas Infante su compromiso con Andalucía; de Gerald Brenan, su interés por entender y desentrañar el laberinto español; de Federico García Lorca, su simpatía por los perseguidos, por el gitano, por el judío, por el morisco que todos llevamos den-

tro. Compartía con Carlos Cano tanto su amor por la verde y blanca como su solidaridad con los más débiles y desamparados: con la 'morralla', los 'currelantes', las 'madres locas', las víctimas del 'caso Almería' o los miles de 'salustianos' andaluces emigrados a las obras de Cataluña, las fábricas de Alemania y la vendimia del Rosellón.

Con estas mimbres y aquel ánimo, más la complicidad de su director, Melchor Saiz-Pardo, que se lo había traído de la mano a la redacción de IDEAL desde la delegación de EFE en la capital italiana, no tardaría en crear escuela y hacer historia en el periodismo granadino con sus valientes reportajes de investigación y denuncia social,

sus valiosas crónicas de carácter cultural y humano, y sus impagables libros de análisis socio-político elaborados y desarrollados a partir precisamente de sus principales trabajos periodísticos. 'Andalucía, campo de trabajo y represión', 'Paseo andaluz', 'El caso Almería', 'El cinco a las cinco con Federico', 'Crónica de Gerald Brenan' o 'Más lloraron los reyes andaluces', por no hablar de otros escritos a medias, como 'Carlos Cano, una vida de coplas', 'Crónica de un sueño: memoria de la transición democrática en Andalucía' o la magna 'Enciclopedia General de Andalucía', son títulos ya imprescindibles para la mejor comprensión y un mayor

conocimiento de la historia reciente de nuestra tierra.

El Antonio Ramos que siempre perdurará en mi memoria es precisamente éste que tratan de reflejar mis palabras: el maestro de reporteros, el buscador de historias, el rescatador de vidas, el amigo de los pobres y las causas perdidas, el amante de la verdad, el burlador de la censura, el desfaceador de entuertos, el investigador de crímenes, el descubridor de engaños, el denunciador de injusticias... Por encima del insigne director, del profesor de prestigio o del reconocido personaje en que luego se convirtió. Por encima incluso del amigo fiel y entrañable que siempre fue.

